



ANOXIA
MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ
Anagrama.
280 páginas. 18,90 euros.

«La fotografía mortuoria constata la única certidumbre del ser humano: su caducidad», se dice en la página 139. Clemente Artés, quien ha dedicado su vida profesional a este tipo de retratos, ve en Dolores (una viuda que atendió junto a su marido una tienda de fotos) a una magnífica sucesora.

La propone tomar imágenes de cadáveres, en el último encargo de sus familiares. Este trabajo sacudirá la vida de Dolores, sobre todo cuando comience a interesarse por el extraño Clemente y las razones por las que cortó toda relación con su hijo Eric. Esta novela, que comienza íntima y avanza en su tramo final hacia el misterio (con posible veneno de por medio), indaga en nuestra relación con la muerte, la fabricación de los recuerdos familiares, la fragilidad de la vida y la certeza de que más importante que acumular fotos es compartir experiencias (gozos y dolores) con familiares y amigos. Porque mejor que hacerles fotos es salir en ellas con los seres a los que queremos. **V. V.**



L'ORCO
GEORGE SAND
Nórdica.
64 páginas. 9,95 euros.

En una noche de tormenta, de «aire denso» y «nubes negras», un grupo de amigos comparten historias y leyendas. Como la de esa misteriosa mujer enmascarada que a menudo recorre en góndola los canales de Venecia. Su fama se ha extendido por la ciu-

dad porque hay varios soldados austriacos que han sido vistos por última vez en esa embarcación, camino de ningún lugar, para luego desaparecer para siempre. Y entonces, llega un nuevo joven vienés dispuesto a seducir a esa mujer y saber qué es lo que ocurre ahí. Lo que arranca como una historia romántica de fantasmas, en una Venecia nocturna, llena de máscaras, puertas secretas en las iglesias y llaves de oro, deviene en metáfora política sobre los pactos envenenados y la entrega de poder a las potencias extranjeras. George Sand (el seudónimo con el que firmaba Amantine Aurore Lucile Dupin) escribió este relato en 1838. **V. V.**



CUADERNO DE IDEAS
H. P. LOVECRAFT
Periférica.
90 páginas. 11 euros.

Las mejores ideas (las no tan buenas también) llegan de forma inesperada. La inspiración asalta en cualquier momento. Le ocurrió a H. P. Lovecraft, uno de los grandes maestros del terror y la ciencia ficción, a lo largo de su carrera. Por eso, entre 1919 y 1934, tomó estas notas

ahora reunidas en 'Cuaderno de ideas', una recopilación de posibles relatos, de imágenes inspiradoras, de planteamientos que, bien desarrollados, podrían dar lugar a un relato. Este libro es un modo de asomarse al cerebro de Lovecraft: sus ideas, sus obsesiones, los bocetos de su obra, los hilos de los que tirar. A veces son la anotación de una imagen (una plaga de ratas gigantes, reflejos en aguas y espejos, gárgolas que devoran hombres, castillos malditos, puertas misteriosamente abiertas o cerradas). Otras llegan como propuestas casi definitivas: «Una momia primigenia en un museo. Se despierta e intercambia su sitio con el del visitante». **V. V.**

VICTORIA M. NIÑO



Una de las ilustraciones de la burgalesa Sandra Rilova para Nórdica.

El mundo de Yeats en cuarenta poemas

El mundo de Yeats en 40 poemas, eso ofrece Nórdica en 'He extendido mis sueños a tus pies', recopilación a cargo del traductor Jordi Doce. La burgalesa Sandra Rilova acompaña con sus ilustraciones simbolistas los versos del Nobel irlandés en esta edición bilingüe. Aunque reconoce que «todo puede tentarme y alejarme de este oficio del verso», fue «poeta joven» de los que «rimaron con amor desesperado» y no dejó de escribir poesía por su «fascinación por difícil». El teatro constituyó la expresión pública más continua y política de este nacionalista devoto de la isla esmeralda. Coole, Innisfree Kiltartan, son algunas de las toponimias que asoman en sus poemas. También la Grecia clásica tiene su poso. Y hasta una referencia a la península cuando se pregunta «¿Seré

capaz, estando allí esa chica,/ de prestar atención/ a la política española/ o a la romana o la soviética?». La antología incluye 'Navegando hacia Bizancio' que comienza con «aquel no es un para viejos», citado por Cormac McCarthy



HE EXTENDIDO MIS SUEÑOS A TUS PIES
WILLIAM BUTLER YEATS, SANDRA RILOVA. TRADUCCIÓN DE J. DOCE
Nórdica Libros.
146 páginas. 22,50 euros.

AL PIE DE LA LETRA

CARLOS AGANZO



Las razones del desertor

Desde que se estrenó, en 2004, con 'Esquelas desde Madrid', señalado con el Premio Blas de Otero, la voz de Miguel Velayos (Ávila, 1978) se ha ido depurando de manera tan firme como vigorosa. Hasta hacerse plenamente reconocible. Una rabia serena, viajera del dolor a la alegría, como en los versos de José Hierro, que después de una decena de títulos desembo-ca ahora en 'Desertor'.

Es difícil saber si este libro se encuentra al final de una etapa poética o si es el principio de otra. En cualquier caso, guarda una unidad, una fuerza y una verdad poética que lo distinguen de los demás. Verdad poética para hablar, curiosamente, de la impostura, de las medias identidades, de las máscaras que la vida nos impone para ocultarnos, pero también para impedirnos ver la auténtica dimensión de la experiencia humana. «Existe un alto riesgo de fuga / de mí mismo», dice Velayos en los versos inaugurales, marcando la hoja de ruta de un libro donde el poeta traduce el viejo lugar literario de la cárcel del cuerpo («este cerco de huesos que me crujen») para hablar, en un sentido más amplio, de la auténtica cárcel del alma. Partiendo de la propia memoria, que tan férreamente nos encierra en nosotros mismos. La gravedad del existir como una suma de pérdidas y renunciadas, de derrumbes y orfandades. El exceso de equipaje a la hora de caminar. O de volar.

El peso del dolor. El propio y el ajeno. Pero también la vía de fuga hacia la esperanza. La deserción del pasado para tratar de encontrar lugar en el presente. Algo que cuesta, porque para salir del so-



DESERTOR
MIGUEL VELAYOS
Amargord.
86 páginas. 14 euros.

metimiento hay primero que reconocerlo, y acaso «hemos nacido en un tiempo donde nadie se presta a la derrota, / a hacerse más ligero, / a desasirse». Un tiempo de oropeles donde la figura del triunfador se impone a la contrafigura del fracasado, el rebelde, el maldito o el payaso. Esa que ha forjado quizás la mejor parte de la mitología del siglo XX.

Desertar, pues, del dolor para ser libres. Desgastar los barrotes de la celda con la perseverancia del poeta, del buscador de luz. Y en la tarea, cantar a la belleza, ese «himno inaprensible» que «se encuentra aquí, aullando entre nosotros, / como una mala bestia». Recuperar el sonido del agua, el misterio que alumbran las tormentas, la liturgia de una barra de pan. Confiar en los beneficios de la poda: la visión de las personas que nos sostienen y las que acaso podríamos llegar a sostener nosotros con nuestras semillas. Y en este renacimiento, si aún fuera necesario en favor del hombre, terminar también renunciando a la belleza. Porque «incluso la belleza exige desertores», como le dice Aristóteles a Nicómaco, por boca de Miguel Velayos. Un libro de una intensidad poco usual.

JUEGO DE PALABRAS

Trufas y trufados

IRENE BARBERIA

Quienes adoran las trufas se vuelven locos por incluirlas en sus platos. Pero hay quienes no las soportan, por su olor característico, fuerte y embriagador. De manera paralela, la acción de trufar puede referirse a algo magnífico o, por el contrario, presuntuoso e impertinente. Al fin y al cabo, la trufa, 'tufera' en latín, es una variante del término 'tuber', que significaba 'hinchazón o tumor' y, claro está, eso no nos gusta. Se trufan embutidos, quesos, destilados, aceites y, por supuesto, algunos platos de aves y otras carnes guisadas. El trufado adereza los platos y los rellena de exquisitez, pero también altera el propio aroma del producto y, por tanto, lo engaña. Por eso usamos 'trufar' como engañar y el trufado es el embuste o la mentira: «Una sensación trufada de rabia», «se llevan un trufado de fascismo y estupidez difícilmente superable». En definitiva, trufado significa aderezado, «todo trufado con mucha humanidad y una pizca de humor», pero también contaminado o incluso intoxicado: «Cuando habla español, lo hace con acento de España pero trufado de algunas expresiones en inglés». Hay quienes, además, utilizan trufado como sinónimo de lleno o plagado: «El refranero popular está trufado de entradas referidas al dinero», «el presidente del Gobierno ha trufado las compañías públicas de empresarios ligados a su partido».